

Editorial

Marú Campos pide investiguen a Rocha

En medio de la tensa relación México-Estados Unidos y las crecientes acusaciones de narcopolítica, la gobernadora de Chihuahua, Maru Campos (PAN), ha elevado el tono: exigió públicamente al Gobierno Federal de Claudia Sheinbaum investigar a fondo y entregar a Rubén Rocha Moya, gobernador con licencia de Sinaloa, señalado por el Departamento de Justicia de EE. UU. por presuntos vínculos con el Cártel de Sinaloa.

Esta petición no surge en el vacío. Al exigir acción contra Rocha, Campos pone el reflector en lo que percibe como un doble rasero: mientras a ella se le cita rápidamente por la FGR, al morenista se le protege con silencio o tibieza institucional.

La gobernadora panista argumenta que la "soberanía" no puede ser escudo para la impunidad. Advierte que tolerar señalamientos graves de EU pone en riesgo el T-MEC, la confianza internacional y, en última instancia, la estabilidad del país.

Al atacar el caso Rocha, Campos genera contraste: ella desmanteló narcolaboratorios y aplica mano dura; el otro lado, según la narrativa, protege o minimiza. Es una forma de posicionarse como víctima de persecución mientras señala hipocresía. No es casualidad que su mensaje llegue en momentos de alta polarización.

¿Para qué le sirve al pan este caso? Entre muchos, para ganar adeptos entre sectores cansados de la violencia y que perciben al Gobierno Federal como blando frente al narco.

Construir narrativa de "narcogobierno" en Morena, especialmente en el "laboratorio" sinaloense. Fortalecer el perfil de Maru Campos como figura nacional de la oposición rumbo a futuros procesos electorales. Es una jugada que humaniza su causa ("me persiguen por combatir al narco") y ofensiva ("ellos protegen al narco").

En lo inmediato, Marú Campos y el PAN intentan presionar al Gobierno Federal para que actúe contra Rocha y otros señalados, obligando a Sheinbaum a definirse. Si el gobierno entrega o investiga con rigor, valida la demanda de Estado de Derecho. Si protege, alimenta la percepción de impunidad partidista.

A mediano plazo, Campos busca capitalizar el hartazgo ciudadano por la inseguridad. En un país donde el crimen organizado permea instituciones, posicionarse como la gobernadora que "sí le entra" al narco genera simpatía más allá de Chihuahua.

Sin embargo, el riesgo es que todo se reduzca a un duelo de narrativas partidistas: "persecución a Marú" versus "protección a Rocha". La verdadera soberanía no se defiende con silencio ni con golpes de efecto mediáticos, sino con instituciones autónomas que investiguen a todos por igual, sin importar colores.

Mientras tanto, la gobernadora de Chihuahua ha logrado lo que buscaba: poner el tema en la agenda nacional y obligar a Morena a responder. En la polarizada política mexicana actual, esa visibilidad ya es una victoria parcial. Queda ver si la exigencia de justicia es genuina o sólo otro capítulo de la eterna guerra de posicionamientos. El país, como siempre, merece algo mejor: verdad y consecuencias para todos.

Infierno citadino



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores

Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
"EL INVERSIONISTA"
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.